El Océano Pacífico y el Hombre en el Perú:
Doce mil años de historia



OSCAR PRIETO BURMESTER
Ph. D Candidate
Department of Antropology
Yale University



A 500 años del descubrimiento del Océano Pacífico por los aventureros españoles, cabe reflexionar el uso que le hemos dado a tan importante recurso que baña nuestras costas de extremo a extremo. Y es que si bien es cierto hoy celebramos cinco siglos del "descubrimiento" del no tan pacífico océano, este ya había sido descubierto, estudiado y explotado por las civilizaciones que se desarrollaron a lo largo de las costas del continente americano, por lo menos desde hace unos doce mil años.

Podríamos asegurar que incluso el poblamiento mismo del continente americano está asociado directamente con el Océano Pacífico. Las teorías del poblamiento de esta parte del globo coinciden en señalar que en el extremo norte, a través del estrecho de Bering, los primeros pobladores bordearon las costas del Océano Pacífico, y, debido al congelamiento de ese sector, poblaciones de cazadores–pescadores lograron cruzar del Asia en dirección a lo que es hoy América del Norte (Canadá y Estados Unidos). Por otro lado, recientes investigaciones sugieren que otro grupo de migrantes entraron al continente americano desde la Patagonia por medio de embarcaciones que también usaron al Océano Pacífico como medio para llegar a nuevas tierras. Cualesquiera que hayan sido las causas del poblamiento de América (probablemente la

combinación de varios factores), lo cierto es que el océano y sus costas cumplieron un rol esencial para la adaptación, desarrollo y consolidación de una de las civilizaciones más fascinantes del mundo antiguo: la Civilización Andina.



Complejo Arqueológico del periodo inicial de Las Aldas al sur del valle de Casma.

Y cuando me refiero a la Civilización Andina implica no solo las sociedades que se desarrollaron en las cumbres y valles de la sierra, sino también a las numerosas poblaciones de la selva peruana y las sociedades de la costa del Perú, dado que los Andes nacen en el Océano Pacífico y forman también parte de la selva y llanura amazónica del Perú.



Zona Doméstica del sitio del periodo inicial Gramalote, costa del valle de Moche.

En el caso de la costa, y especialmente del litoral peruano, existen miles de asentamientos arqueológicos, los cuales van desde simples campamentos estacionales de recolectores y aldeas de pescadores, hasta complejos centros ceremoniales de carácter monumental. Dado que el mar peruano, enriquecido por la corriente de Humboldt, ha sido una fuente inagotable de recursos alimenticios, permitió el sustento y desarrollo de muchas sociedades a lo largo de la historia prehispánica.

Descubriendo las costas y explotando los recursos marinos

(10000 – 3500 años antes de Cristo)

Gran parte del litoral por donde caminaron los primeros pobladores de la costa peruana se encuentra actualmente sumergida en el océano (Richardson, 1981). Sin embargo, en algunos sectores de la costa esta se ha mantenido

(con algunas variaciones) tal como hace diez mil años antes de Cristo, permitiendo a los científicos registrar e identificar el modo de vida de aquellos primeros pobladores. Al parecer, los pobladores tempranos de las costas del extremo sur del Perú se dedicaron a una actividad económica mixta, asociada al aprovechamiento de los recursos marinos y la cacería en las punas de la sierra inmediata. Este patrón trashumante generaba que dichos grupos se desplacen constantemente entre la costa del Océano Pacífico y las punas de los Andes, generando un proceso de familiarización de su geografía, paisaje y ecosistemas. Los trabajos que se han realizado en la costa sur del Perú, han permitido identificar a una cultura de cazadores-pescadores que aprovecharon los recursos marinos del Océano Pacífico de una forma sistemática. En el sitio de quebrada Tacahuay, ubicado a unos 15 km al sur de Ilo, con una antigüedad promedio de 8.500 años antes de Cristo, se registró evidencia del procesamiento de carne de aves marinas, especialmente del guanay cormorán *(Phalacrocorax bougainvillii)* (deFrance 2005). Este sitio pareció ser una estación en la que el hombre prehispánico procesaba la carne de aves marinas, desmembrando las partes no comestibles y utilizando las partes con mayor carne para el consumo humano. Al parecer, hubo varios métodos para cazar las aves, predominando posiblemente el uso de redes y proyectiles de piedra arrojadas con boleadoras hechas de fibras vegetales. Quebrada Tacahuay debió ser uno de varios campamentos utilizados por los hombres tempranos de esta parte del territorio nacional.

No solo las aves fueron objeto de explotación marina durante esta fase tan temprana de la historia de la civilización andina. En sitios cercanos, como "El Anillo", ubicado inmediatamente al norte de quebrada Tacahuay, se hallaron densos conchales en los que se registraron diversos tipos de moluscos, peces y mamíferos marinos (Sandweiss et al. 1998). Del mismo modo, en el sitio de quebrada de los Burros, recientemente Danielle Lavalle ha registrado un extenso campamento que fue usado por varios miles de años para la explotación de los recursos marinos y de la fauna y flora del sistema de vegetación de Lomas, ubicada en las cercanías del campamento. Este sitio ubicado también en la costa sur del Perú, permitió además determinar que dichos pobladores tempranos se dedicaron a la pesca y cacería, así como al procesamiento de implementos de pesca a partir de los huesos de aves y mamíferos marinos.

Para el caso de la costa central, se sabe, gracias a los trabajos de Frederic Engel y Edward Lanning (1965), que grupos de cazadores-recolectores-pescadores ubicados en la zona de la bahía de Paracas (Ica) y al norte de Lima (en la zona de Ancón y Ventanilla), desarrollaron un patrón de trashumancia desde los

"se puede concluir que la etapa comprendida entre el diez mil antes de Cristo y el tres mil quinientos antes de Cristo, fue una etapa de experimentación y familiarización con el medio ambiente y sus patrones climáticos, biológicos e incluso sociales".

cerros con vegetación de Lomas, punas hasta la orilla del Océano Pacífico, donde se explotaron múltiples recursos marinos depositados posteriormente en los basurales y conchales (Lanning, 1965; Engel, 1966).

En la costa norte del Perú se ha registrado evidencia de la explotación marina en los asentamientos ubicados en las quebradas secas de las primeras estribaciones andinas. El avance del mar y, consecuentemente, la desaparición de sitios cercanos al litoral costero de hace diez mil años antes de Cristo, impide en esta zona de la costa peruana poder estudiar los asentamientos de sus primeros pobladores. Sin embargo, el hallazgo de huesos de especies de peces como la corvina y restos de moluscos en los campamentos de la sociedad paijanense, indican que el Océano Pacífico fue objeto de explotación y fuente de alimento, como se ha confirmado en la zona del extremo sur del Perú (Chauchat, 2006).

En general, se puede concluir que la etapa comprendida entre el diez mil antes de Cristo y el tres mil quinientos antes de Cristo, fue una etapa de experimentación y familiarización con el medio ambiente y sus patrones climáticos, biológicos e incluso sociales, la cual aún requiere de mayor estudio para comprender a cabalidad los procesos por los cuales los primeros pobladores del actual territorio nacional se adaptaron al mar peruano y a su explotación sistemática. Los escasos datos disponibles sugieren que estas sociedades no dependieron al 100% del mar y que efectuaban una economía mixta en la que se combinaba caza y recolección de productos terrestres, sin una dependencia marcada de un recurso en particular. Los pocos sitios documentados de esta etapa tan temprana sugieren que dichos asentamientos fueron utilizados de una forma estacional, posiblemente en la temporada de verano, que es cuando prolifera la abundancia de pescado cerca de la orilla del mar, así como los moluscos y crustáceos. Del mismo modo, el clima es más favorable en verano y permite una estancia agradable en la costa. El uso estacional de los asentamientos tempranos de la costa del Perú (probablemente en verano) podría explicar entonces la explotación en abundancia de especies marinas y el paulatino proceso por el cual los antiguos habitantes de esta parte del territorio comenzaron a identificarse con el mar.

Desarrollando la tecnología de pesca, embarcaciones y el inicio de la religión marina

(3500 – 200 años antes de Cristo)

Hacia el 3500 antes de Cristo, en varios puntos del territorio nacional se dio un cambio dramático en la forma de vida de las sociedades prehispánicas (Burger, 1992). Estos cambios se manifestaron en el inicio de las construcciones de tipo monumental (plataformas, pirámides), las cuales fueron levantadas por sociedades organizadas, con un grado de complejidad superior. Un cambio notable entre las sociedades que se desarrollaron entre el 3500 y el 200 antes de Cristo y las precedentes es que las primeras se establecieron permanentemente en un espacio determinado. Esto propició que pudieran explorar y explotar de una forma más sistemática sus recursos naturales inmediatos, generando una suerte de "especialización" en ciertos productos y medio ambientes. En el caso específico de la costa peruana, un ejemplo claro de este proceso es el sitio de El Paraiso, en valle del Chillon, al norte de Lima. Este enorme asentamiento que viene siendo investigado desde la década de 1950 (Stumer, 1954; Engel, 1966; Quilter, 1985) y que ha sido recientemente afectado por el avance urbano de Lima, es uno de los mejores ejemplos de arquitectura monumental del periodo Preceramico. Sin embargo, son las investigaciones arqueológicas efectuadas por el Dr. Jeffrey Quilter las que nos han dado luces sobre la economía y modo de vida de los pobladores que habitaron este enorme complejo de pirámides y zonas residenciales. En los basurales que formaron las poblaciones de El Paraiso, se halló evidencia de una economía mixta basada en la explotación primaria de productos marinos, complementados con productos del valle y del sistema de vegetación de Lomas (Quilter y Stocker, 1983). Esto significó que sus pobladores se especializaron en las actividades marítimas, enfatizando la pesca y recolección de mariscos. Del mismo modo, el uso de importantes recursos como los mamíferos marinos (especialmente los lobos marinos) y las aves marinas, permitió contar con alimentos ricos en proteínas y prestos para producir huevos, aceites, pieles y plumas.

Los trabajos que se vienen realizando en el valle de Supe, y específicamente en los sitios de Caral (ubicado en el valle medio) y el del Áspero (ubicado frente al mar), indican que hacia el 3500 antes de Cristo, el sitio de El Paraíso no estaba solo, y que por el contrario existían múltiples manifestaciones de complejidad social a lo largo de la costa peruana. Caral y Áspero son otro claro ejemplo de manifestaciones sociales complejas en las que una comunidad o

sociedad organizada elaboró plazas, pirámides escalonadas y complejos arquitectónicos para realizar ceremonias y festividades religiosas. Esto quiere decir que los actos religiosos y los rituales comenzaron a definirse e institucionalizarse en espacios arquitectónicos cada vez más elaborados. Aunque se ha propuesto para este periodo el origen del estado y la ciudad (Shady, 2006) nosotros nos inclinamos más por creer que se trata en realidad de complejas manifestaciones sociales en las que la religión tuvo un rol central y decisivo para agrupar a las poblaciones locales (Burger, 1992 y 2009). En ese contexto, el mar jugó aparentemente un rol crucial en el ámbito económico.

Desde la década de 1970, se propuso que los recursos marinos propiciaron la emergencia de la complejidad social en la costa peruana (Moseley, 1975), en vez de la tradicional agricultura, como se había sugerido para otras partes del mundo (Trigger, 2003). Esta propuesta sugería que la abundancia de los recursos del mar peruano permitieron a las sociedades complejas del periodo Precerámico (3500 – 1800 antes de Cristo) acumular excedentes productivos que a su vez generaron la acumulación de riqueza por parte de ciertos líderes en las comunidades.

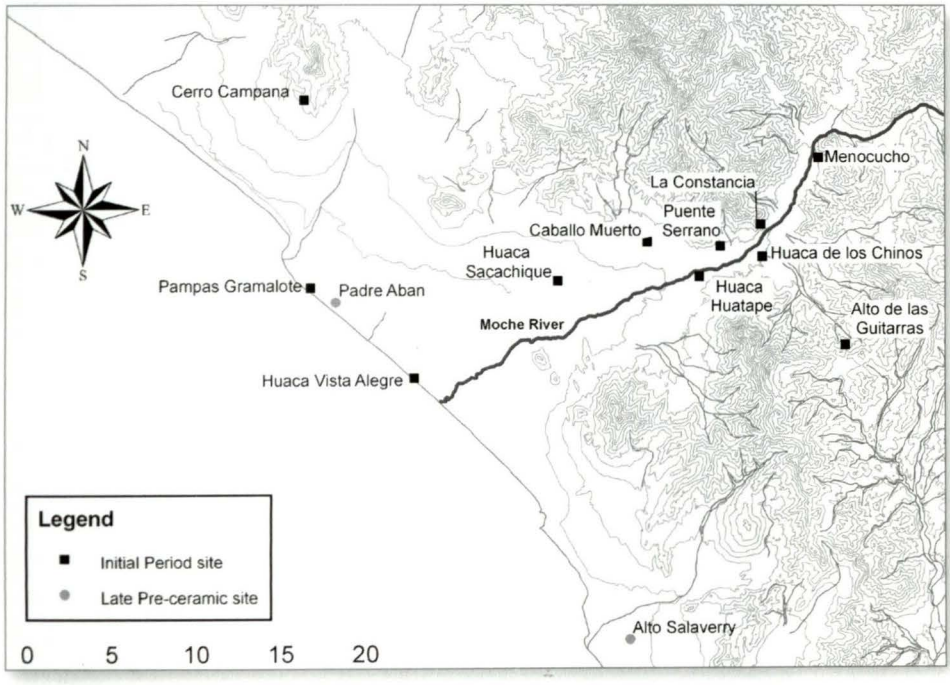


El Aspero, un sitio ceremonial del periodo Precerámico del valle de Supe.

Bajo esta perspectiva, Michael Moseley, quien propuso esta idea, innovaba las ciencias antropológicas al establecer una nueva forma de emergencia de sociedades complejas en base a la explotación los productos marinos, especialmente los abundantes cardúmenes de anchovetas y sardinas existentes en el mar peruano. Es interesante contextualizar la propuesta de Moseley desde dos ángulos: uno teórico y otro circunstancial. En 1970, Robert Carneiro había publicado su famoso artículo en la revista Science sobre "A Theory of the Origin of Ancient States", en la cual proponía que la emergencia de las formas complejas de organización social se debían al efecto del *"environmental circumscription"* (circunscripción ambiental), debido a la falta de tierras de cultivo; es decir, que sobrepasaban el *"carrying capacity"* (capacidad productiva o de carga), producto de las crecientes tasas demográficas que causaban estrés en la producción de estas áreas. La presión ejercida sobre los recursos y su correcto manejo, trajo consigo la emergencia de las primeras formas complejas de organización social (Carneiro, 1970: 169). Bajo esta perspectiva, Moseley (1975: 57) enfatizó que la presión demográfica (Meadors and Benfer, 2009: 120) (en vez de las causas climáticas propuestas por Lanning en 1965) causó el agotamiento de los recursos de lomas, forzando a las poblaciones a buscar fuentes de aprovisionamiento más estables y que demanden una mínima inversión de esfuerzo y tiempo. Bajo su perspectiva, fue la abundancia de recursos marinos lo que propició el cambio de una dependencia de lomas a una economía basada en la especialización de la pesca. Así, la creciente población costeña pudo encontrar una buena fuente de aprovisionamiento en los productos marinos. La abundancia de recursos permitió el desarrollo de los primeros excedentes productivos, y con ello el surgimiento de líderes políticos, la construcción de arquitectura monumental, etc. En este proceso, la presión sobre los recursos era uno de los fundamentos de Moseley, por lo que es evidente la influencia de Carneiro y su propuesta teórica. Desde el punto de vista circunstancial, Moseley desarrolla su idea durante el *boom* de la pesca industrial en el Perú. Durante la década del 60 y 70, el Perú se convirtió en uno de los primeros productores mundiales de harina y aceite de pescado obtenido de la pesca indiscriminada de la anchoveta y la sardina, dos especies críticas para el mantenimiento de las cadenas tróficas en esta parte del Océano Pacífico. Los índices más altos de pesca se registraron en la zona comprendida entre los valles de Supe, al sur, y Virú, al norte. Coincidentemente, en la propuesta de Moseley esa misma zona fue donde surgió la complejidad social y el inicio de la arquitectura monumental que señalaba procesos de organización más complejos que el de una simple banda, y más bien se hablaba de grupos asociados a la emergencia de cacicazgos y estados prístinos (Feldman, 1980).

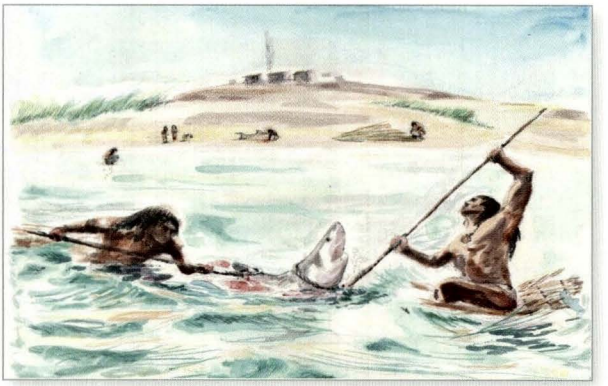
En términos generales, es para este periodo donde tenemos la mayor diversidad de aparejos de pesca e implementos asociados que se han conservado en los contextos arqueológicos, los cuales suman anzuelos, arpones, redes y posiblemente los primeros indicios del uso de embarcaciones pequeñas para actividades marinas extractivas.

Es en un sitio ligeramente más reciente, ubicado en las costas del valle de Moche, donde hemos registrado indicio del uso de las primeras embarcaciones de totora de las costas del Perú. Se trata del sitio de Gramalote, ubicado en el poblado de Huanchaquito, al sur del balneario y antiguo puerto de Huanchaco. En ese lugar, nuestras investigaciones han logrado definir la actividad doméstica y productiva de una antigua comunidad de pescadores, fechada entre el 1550 y 1250 antes de Cristo. Este sitio pertenece al periodo conocido como "Periodo Inicial", porque a partir de ese momento (aproximadamente) las sociedades prehispánicas comienzan a producir y utilizar la cerámica. Gramalote es contemporáneo con otros asentamientos de pescadores y agricultores, así como centros monumentales en otras partes del valle de Moche. Este sitio fue excavado en la década de 1970 y posteriormente en 1987 y 2005, pero es con nuestros trabajos que por primera vez fuimos capaces de observar en su



Mapa de los sitios del periodo inicial del valle de Moche.

extensión la complejidad y dinamismo del sitio (Pozorski y Pozorski, 1979; Velásquez, 1987; Briceño y Billman, 2008).



Recreación de la pesca de tiburones por los pescadores del sitio de Gramalote.

Se ha logrado determinar que la comunidad de pescadores de Gramalote tuvo una extensión de 2.5 hectáreas y que esta estuvo conformada de casas de piedra, las cuales estaban separadas por espacios públicos, en los que se realizaban actividades productivas asociadas al procesamiento de recursos marinos. En algunos sectores abiertos (es decir, sin arquitectura doméstica) se han hallado gran cantidad de valvas de almejas y acumulaciones de choros, los cuales fueron abiertos con herramientas de piedra o hueso para extraer su carne. En otros sectores se hallaron restos descartados de huesos de aves, como si se tratase de un área especial para desplumar, cortar y filetear carne de estas aves. Pero lo que más ha sorprendido de este sitio, es que casi el 50% de su dieta estuvo basada en carne de tiburón azul *(Prionace glauca)*. Las excavaciones en Gramalote han registrado más de 21.000 restos de vértebras y dientes de este tiburón, los cuales, en base a las estimaciones hechas con dichos restos, debieron tener una longitud de aproximadamente 1.8 a 2.5 metros y un peso bruto de 150 a 200 kilos cada uno.

Datos actuales del IMARPE indican que uno de los puertos con mayor desembarco de tiburón azul en el Perú es Pucusana, al sur de Lima, y Salaverry, al sur de Trujillo (Romero y Bustamante, 2007). Esta especie, junto con otras de tiburones, son vendidas luego en los mercados pesqueros de manera furtiva como carne de tollo (*Mustelus sp.*), un tiburón pequeño que tradicionalmente se come en las costas del Perú por el agradable sabor de su carne. Esto quiere decir que al menos esta especie de tiburón no es de aguas calientes, y que más bien abunda en la costa peruana.

Durante la vigencia de Gramalote (1550 a.C.), los tiburones debieron proliferar en zonas cercanas a las costas, siendo fácilmente alcanzados por los pescadores. La caza de estos enormes escualos debió implicar necesariamente el uso de algún tipo de embarcación para poder capturarlos, dado el riesgo de

mordeduras al momento que los tiburones se defendían, y también su posterior transporte a tierra. En este contexto, el uso del caballito de totora o alguna embarcación parecida debió destinarse a capturar efectivamente y sin riesgo a los tiburones. Es posible que dichas embarcaciones hayan sido más grandes que las actuales, posiblemente similares a las que fueron representadas en la cerámica Moche algunos milenios después.



Caballito de Totora del período Moche, costa norte del Perú. Cortesía del Museo Rafael Larco Herrera, Lima, Perú.



Anzuelos de hueso de Gramalote.

Posiblemente, los primeros caballitos de totora debieron ser embarcaciones de tres cuerpos, siendo los cuerpos laterales más pequeños que el cuerpo central, funcionando como mecanismos estabilizadores, tipo catamarán. Esto debió permitir mayor dominio en el agua al momento de tener que lidiar con un tiburón de 200 kilos de peso y con una fuerza superior a la humana. Así, es posible también que dichas embarcaciones debieran tener capacidad para dos personas, haciendo más fácil el trabajo de la pesca de los tiburones. Si bien es cierto que no se han hallado estas embarcaciones de totora en el sitio de Gramalote, sí se han recuperado sogas similares a las actuales, denominadas "guanganas" y "quiranas", que son dos tipos de soguillas usadas para amarrar los atados de totora que conforman las embarcaciones. Por otro lado, la mayoría de los cuerpos masculinos de humanos adultos hallados en el sitio presentan indicadores de intensa actividad con los brazos y pectoral. Este patrón físico se asimila al que se observa en los pescadores actuales que usan caballitos de totora.

El desarrollo y proliferación en el uso de las embarcaciones abrió una nueva frontera para los habitantes de la costa peruana y permitió la aproximación hacia las islas adyacentes y a un conjunto de especies marinas que antes no podían ser explotadas por falta de la tecnología apropiada.

Los pescadores de Gramalote también se dedicaron a pescar corvinas, rayas, cocos, lornas, tollos y otras 15 especies, las cuales se capturaron utilizando redes de fibra de algodón y anzuelos tallados de hueso.



Ofrenda ceremonial hallada en el sitio de Gramalote conformada por valvas de choros, colmillos de lobos marinos y huesos de aves.

Otro aspecto importante de Gramalote es que se registraron un conjunto de ofrendas rituales enterradas o depositadas dentro de las viviendas del sitio. Estas ofrendas estuvieron conformadas por valvas de almejas, colmillos de lobo marino, dientes de tiburón e incluso fósiles. En algunos casos se incluyeron pescados completos junto a huesos de aves, entre ellas halcones, águilas y cóndores.

Estas ofrendas dedicadas probablemente en el contexto de rituales domésticos familiares enfatizan algunos de los productos más importantes de la economía del sitio de Gramalote, y subsecuentemente es posible plantear que dichos rituales hayan estado orientados a garantizar la continuidad y productividad de dichos recursos. Es decir, que las sociedades andinas de la costa peruana comenzaron a utilizar los recursos marinos y el mar no solo como una fuente de alimentos sino como un ente sagrado, generador de vida y bienestar. Esta ritualizacion marina debió estar íntimamente ligada al ciclo biológico de ciertas especies y las condiciones medioambientales.

Institucionalizando la Religión Marina: Importancia del Mar en la Ideología Andina

(200 antes de Cristo – 1532 después de Cristo)

Si los dos periodos previos fueron de experimentación, sistematización y explotación sostenida de los recursos marinos, esta etapa que abarca más de 1700 años fue un periodo en el que el mar no solo cumplió un rol económico y social, sino que muchas de las religiones de la costa (si no todas) observaron su ideología en torno a aspectos o elementos marinos. Esto es cierto para la sociedad Moche en el norte, Lima en el centro y Nasca al sur. Las representa-

ciones plásticas de estas tres sociedades muestran claramente cómo el mar fue parte integral de su ideología y narrativa religiosa. En el caso de Moche es bastante evidente al representarse balsas de diversos tamaños y formas, las cuales fueron utilizadas aparentemente para temas religiosos y ceremoniales. En las botellas de cerámica estilo Moche IV se pintaron grandes embarcaciones de totora, las cuales eran utilizadas para llegar hasta las islas guaneras para hacer sacrificios y también para explotar el guano y otros recursos de esa zona. Estas balsas de totora debieron ser muy similares a las que los pescadores actuales de Huanchaco utilizan en la festividad de San Pedro hacia finales de junio. La influencia del mar no solo se deja sentir en el arte mueble, sino que en los templos se representaron a pescadores, sus embarcaciones, olas y otros recursos marinos. Del mismo modo, los Nasca representaron en sus extensos geoglifos figuras de especies marinas como peces, ballenas y aves.



Balsa de totora contemporánea utilizada por los pescadores de Huanchaco en las festividades de San Pedro y San Pablo.



Pescadores con red tipo chinchorro en los relieves de Huaca de la Luna, valle de Moche. Cortesía del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna.

De hecho, el origen de varios estados y sus dinastías están ligados al mar como fuente de procedencia. El caso más emblemático es el de Tacaynamo para las costas del valle de Moche o Naymlap para las costas de Lambayeque. Según ambas leyendas, dichos personajes llegaron del mar con grandes balsas y sus séquitos para fundar e instaurar la cultura y la civilización. ¿Qué tan ciertos y antiguos son estos mitos? Eso es algo que no podemos contestar, pero indican claramente la intención de sacralizar y divinizar al mar. En la costa central, numerosos mitos refieren al mar y su rol en la ideología andina (Rostworowski, 2004).

Quizá es por esta razón que hacia el final de la era prehispánica, dos de los asentamientos costeños más grandes e importantes del mundo andino fueron

construidos frente al mar: Pachacamac, al sur de Lima, y Chan Chan, al norte de Trujillo. En estas ciudades sagradas el mar fue el centro y destino de su ideología y posiblemente direccionó la historia y dinámica de sus habitantes. Esto se materializa en los abundantes murales y relieves que muestran elementos marinos prolijamente diseñados. Hacia el final de la secuencia cultural, la llegada de los Incas propició, más que un reemplazo de culto, la adopción del mar y sus 10.000 años de historia y religión en el sistema religioso Inca, llamándole "Mama Cocha" o madre de todas las aguas de los Andes. Este proceso de sacralización del mar, no impidió que se sigan desarrollando las artes de la pesca y sobre todo de la navegación. De hecho se sabe que para el periodo Intermedio Tardío e Inca (1100 – 1532 después de Cristo) los Chincha, Chancay y Chimú habían desarrollado grandes balsas de madera que podían llegar hasta el Ecuador y quizá más al norte, adonde llegaban para intercambiar mercancías, especialmente la afamada y exótica concha *Spondylus*. El mar entonces fue el medio por el cual las sociedades andinas y las más norteñas entraron en contacto directo a través de un incipiente comercio marítimo (Rostworowski, 2004).



Escenificación teatral del arribo de Tacaynamo a las costas del valle de Moche.

De hecho, el primer contacto entre españoles y andinos se produjo en el mar, cuando los ibéricos interceptaron una de las balsas que posiblemente venían desde Chincha hacia el Ecuador para intercambiar productos.

El legado prehispánico marino hoy: las comunidades de pescadores contemporáneas

Nuestra rica historia marina no se pierde con la llegada de los españoles. En otra ocasión (Prieto, 2011) hemos demostrado el complejo sistema por medio del cual los españoles adaptaron las creencias locales costeñas a los santos e iconos católicos que más se ajustaban a la realidad indígena. En la mayoría de los casos, esta mixtura de creencias ha quedado grabada en las festividades religiosas cristianas contemporáneas, y su estudio puede aproximarnos a las antiguas creencias prehispánicas costeñas (Prieto, 2011).



Caballito de totora contemporáneo en la playa de Huanchaco, valle de Moche. Cortesia Elias Rodrich Calderón.

Hoy en día, muchas comunidades de pescadores de la costa peruana aún guardan en una palabra, en un implemento, en una embarcación, parte de un legado que se inició hace casi 10.000 años, cuando los primeros pobladores llegaron a esta parte del continente. Una de esas comunidades es Huanchaco, donde sus pescadores aún mantienen sus apellidos y el uso del caballito de totora. Sin embargo, es su modo de vida y la forma en la que ven el mundo lo que ha cautivado a antropólogos y sociólogos. En ese conocimiento ancestral que se usa la luna y las estrellas para predecir mareas, o la presencia de un ave o la forma en la que vuela para predecir una buena o mala pesca, están los últimos rezagos de una tradición milenaria que supo explotar sostenibleme su medio ambiente marino y que vivió en armonía con sus especies, al punto de divinizarlas y sacralizar el espacio marítimo en el que se desarrollaron.

Bibliografía

- Briceño, Jesús y Brian Billman (2008). "Gramalote y el Periodo Inicial en el Valle de Moche. Nuevos Datos de un viejo sitio de pescadores". Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia de la Universidad Nacional de Trujillo. Nro. 10. Pp. 175-208. Facultad de Ciencias Sociales. Trujillo, Perú.
- Burger, Richard (2009). *Los Fundamentos sociales de la arquitectura monumental del Periodo Inicial en el valle de Lurín*. In: Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín. Richard L. Burger and Krzysztof Makowski, editors, pp. 17-36. Colección Valle de Pachacamac, Volumen 1, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Burger, Richard (1992). *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. Thames and Hudson Ltd., London.
- Carneiro, Robert (1970). *A Theory of the Origin of the State*. Science, New Series, Vol. 169, No. 3947 (Aug. 21, 1970): 733-738.
- Chaucat, Claude (2006). *Prehistoria de la costa norte del Perú: El Paijanense de Cupisnique*. Con la colaboración de Elizabeth Wing. Traducción de Santiago Uceda. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- DeFrance, Susan (2005). "Late Pleistocene marine birds from southern Peru: distinguishing human capture from El Niño-induced windfall". Journal of Archaeological Science 32: 1131-1146.
- Engel, Frederick (1966). "Le Complexe Preceramique d' El Paraiso". Journal de la Societe des Americanistes 55(1): 43-96.
- Feldman, Robert (1980). *Aspero, Peru: Architecture, Subistence Economy and Other Artifacts of a Preceramic Maritime Chiefdom*. Ph.D. Thesis. Anthropology Department, Harvard University. Cambridge, Massachussets.
- Lanning, Edward (1965). "Early Man in South America". Scientific American 213 (4): 68-76.
- Meador, Sara and Benfer, Robert (2009). *Adaptaciones de la Dieta Humana a nuevos problemas y oportunidades en la Costa Central del Perú*. In: Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín. Richard L. Burger and Krzysztof Makowski, editors, pp. 119-159. Colección Valle de Pachacamac, Volumen 1, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Moseley, Michael (1975). *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Cummings Archaeology

Series, C.C. Lamberg-Karlovsky and Jeremy A. Sabloff, editors. Harvard University.

- Pozorski, Sheila y Pozorski, Thomas (1979). "An Early Subsistence Exchange System in the Moche Valley, Peru". Journal of Field Archeology, Vol. 6, No. 4, pp. 413-432. Boston University.
- Prieto, Gabriel (2011). "Las Fiestas Anuales y Quinquenales de la Virgen Candelaria del Socorro de Huanchaco: expresión religiosa de los Pescadores de la Costa Norte del Perú". Arqueología y Sociedad 23: 193- 222.
- Quilter, Jeffrey (1985). "Architecture and Chronology at El Paraiso". Journal of Field Archaeology 12(3): 279-297.
- Quilter, Jeffrey y Stocker, Terry (1983). "Subsistence Economies and the Origins of Andean Complex Societies". American Anthropologist Vol. 85, No. 3: 545-562.
- Richardson, James (1981). "Modeling the development of sedentary maritime economies on the coast of Peru: A preliminary statement". Annals of Carnegie Museum 50: 139-150.
- Romero, Miguel y Bustamante, Manuel (2007). *Estudio de Tiburones con fines de conservación y uso sostenible.* Lima: IMARPE.
- Rostworowski, María (2004). *Costa peruana prehispánica.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Sandweiss, Daniel; McInnis, Heather; Burger, Richard; Cano, Asunción; Ojeda, Bernardino; Paredes, Rolando; Sandweiss María del Carmen y D. Glascock, Michael (1998). "Quebrada Jaguay: Early South American Maritime Adaptations". Science 281 (5384): 1830-1832.
- Shady, Ruth (2006). "America's First City? The Case of Late Archaic Caral". In: e. William Isbell and Helaine Silverman, *Andean Archaeology III. North and South* (pp. 28-66). Springer.
- Stumer, Louis (1954). "The Chillon Valley of Peru. Excavation and Reconnonnaissance 1952-1953". Archaeology 7: 171-178; 220-228.
- Trigger, Bruce (2003). "Understanding Early Civilizations. A comparative study". Cambridge University Press.
- Velásquez, P. (1987). *Recursos Marinos y Vegetales Durante el Formativo Temprano en el Sitio de Gramalote, Sector Huanchaquito: Valle de Moche. Unpublished Licenciate Thesis, National University of Trujillo.* Trujillo, Perú.

